

MAGISTERIO GERUNDENSE



Órgano de los maestros públicos de la provincia.

Se publica todos los miércoles.

Redacción y Administración: RAMBLA DE LA LIBERTAD, 8-3.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Asociados: La cuota que señale la Asociación.

No asociados, 6 pesetas.

De los trabajos que se publiquen firmados, serán responsables sus autores.

No se devuelven los originales.

ACTUALIDAD.

Nos permitimos llamar la atención de nuestros lectores acerca de la convocatoria de la Asociación Nacional del Magisterio primario publicada en el penúltimo número y de la circular del Presidente de la Asociación provincial de Gerona publicada en el número anterior.

Son dos documentos importantísimos que se prestan grandemente a la meditación y al estudio por todo Maestro que tenga amor a su profesión y quiera de verdad el realzamiento de la clase y el perfeccionamiento de la enseñanza.

En el primero, la Comisión permanente de la Nacional, además de la brillante exhortación que dirige a todos los Maestros de España, demuestra de una manera seria, documentada e incontrovertible, que en nuestro país no existe, seriamente organizada, *ninguna otra* asociación

nacional de Maestros que la Asociación Nacional del Magisterio Primario. La carta que la Comisión permanente dirigió el día 5 de noviembre de 1917 al «*titulado* Presidente de la *llamada* Federación del Magisterio Nacional» es un documento sencillo, claro, escueto, terminante, y redactado, a pesar de su sencillez, de una manera tan finamente diplomática, que rindió *ipso facto* al enemigo, quien se quedó absorto, sin aliento, ciego, mudo. Aquella carta no tuvo contestación porque no había quien pudiese contestarla ni había motivo ni *contenido* de contestación. El audaz que se hubiese atrevido podía haberlo hecho con *palabras*; mas no con *hechos*, con *datos*, con *cifras*, con *nombres*, con *fechas*, con *realidades*. No existe, pues, *de hecho*, esa Federación del Magisterio; no hay, en España, realmente, otra sociedad general de maestros que la Asociación Nacional del Magisterio primario.

No hay otra, ni conviene que haya otra ¿Por qué? Estamos cansados de decirlo, en estas mismas páginas, y se ha repetido en todos los periódicos que representan *verdaderamente* el interés y la opinión del Magisterio de España. La Asociación Nacional del Magisterio primario es una institución antigua, arraigada, democrática, patriótica, solvente, numerosísima, influyente. No fué creada con miras egoistas, ni con tendencias ambiciosas, ni para satisfacer concupiscencias, ni fabricar pedestales, ni encumbrar a vanidosos, ni amparar a vagos, ni proteger a tontos ni a *vivos*. Se creó únicamente para el bien general de la clase entera. En ella caben todos, absolutamente todos los Maestros y Maestras de España, sea cual fuere su modo de pensar, su concepción del mundo y de la vida. En ella pueden discutirse todos los problemas, todas las cuestiones, todas las doctrinas de carácter pedagógico, económico y

societario. Un amplio, amplísimo espíritu de tolerancia informa toda su actuación. Un intenso cariño por los colegas todos mueve a todos los socios. El amor a los niños y al engrandecimiento de España late fervoroso en el fondo de todos sus trabajos.

Los que la denigran, los que la enjuician, los que la insultan, deberían acogerse a su seno, en vez de vocear inútilmente por ahí. Y luego, ponerse a trabajar seriamente, estudiando con ahinco, tratando de corregir sus imperfecciones, si las tiene—nadie ni nada hay perfecto, en este mundo—y empleando sus energías con más eficacia y transcendencia.

Así harían obra mas patriótica y más humana, y el bien que proporcionarían a sus compañeros redundaría al fin y al cabo en provecho propio.

* * *

La circular del Sr. Santaló muestra el gran interés que se toma por la clase, por la Asociación y por la enseñanza. El Sr. Santaló considera como un deber suyo, como Presidente de la Provincial, el excitar el celo de todos sus consocios por el estudio de los magnos problemas que tan hondamente afectan a la clase.

Evidentemente, estamos en un período crítico de la Historia. Asistimos a una transformación profunda de las cosas. Y es preciso que los Maestros de España, que son muchos y algunos de ellos muy cultos, den muestras de su vitalidad y expongan ante el mundo sus afirmaciones.

Es preciso que cada Maestro estudie con interés todos los puntos del cuestionario que se señalan en la circular, así como el enunciado que se refiere a la posibilidad de una autonomía para determinados organismos.

Con serenidad, con recto juicio, con alteza de miras, con idealidad, hay que estudiar estas cuestiones y tratar de resolverlas. Hay que apreciarlas en todo su valor humano e histórico, huyendo de todo particularismo egoísta, de toda exigencia partidista, y trabajando seriamente por hallar una solución que responda al estado presente de evolución cultural y satisfaga asimismo los anhelos e intereses de quienes han puesto y ponen su alma y su vida al servicio de la escuela y de la enseñanza.

* * *

Va a empezar el diálogo.

Que cada Maestro se reconcentre en lo más íntimo de su ser y trate de producir pensamientos, ideas, que coadyuven a una solución feliz y armónica de todos los problemas planteados.

El ambiente social del Maestro.

Los deseos manifestados por las Provincias Vascongadas encaminadas a que se les concediera la autonomía de la enseñanza ha levantado una propuesta tan justa y unánime, tan espontánea y enérgica por parte de los Maestros, que indudablemente será eficaz, defendida noblemente por la Asociación Nacional y oída por el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública, hombre de espíritu elevado, probo, renovador de viejos moldes y conocedor de la capitalísima importancia que el problema cultural entraña en nuestra patria.

Ha exteriorizado también la protesta ese gran número de maestros jóvenes y entusiastas, esparcidos, cual semilla fructificadora, por pueblos y aldeas de España, cuyos mentores sintiendo un vivo interés por la educación del pueblo y poseyendo un convencimiento apostólico, se consagran, repletos de ilusiones y esperanzas, propias de una juventud estudiosa y competente en instruir y educar.

Y a esa juventud ansiosa de trabajar, ávida de que se patentice su

fervor en pro de un ideal redentor, que sueña con innovaciones, adelantos y nuevos procedimientos para su escuela ¿qué le pasaría si dependiera de la tutela de los Municipios? Sufriría enormes decepciones y desengaños y volvería aquella época calamitosa, de triste memoria, en la que se adeudaban al maestro crecidas sumas, viviendo éste pobre de espíritu y de cuerpo y careciendo de alientos para entregarse con vitalidad a la tarea educativa.

Los Municipios rurales están integrados, salvo honrosas excepciones, por personas que cuando no ostentan el cargo de concejal no están poseídos de aquel entusiasmo que precisa para llevar a cabo una perfecta obra educativa que redunde en beneficio de la niñez. No prestan, como debería suceder, aquella cooperación y apoyo que alienta y estimula, y el trabajo del maestro, su labor fecunda y su abnegación, se desarrolla en medio de un ambiente desnudo de sentimentalismo y de poesía y repleto de indiferentismo, cuyo ambiente continua respirándose cuando están investidos del cargo de autoridad local, que es cuando precisamente deben velar mejor por el prestigio de la Escuela Nacional.

Pero a pesar del ambiente poco favorable que nos acompaña, no obstante los pesimismo y las desilusiones, el maestro sigue laborando con infatigable tesón, ante el convencimiento propio de que tarde o temprano su semilla se convertirá en ótimos frutos y así cotidianamente inculca en las tiernas inteligencias tesoros de su cultura y de su amor hacia la niñez.

Hoy, que afortunadamente goza el Maestro de cierta independencia que le permite arrostrar con dignidad el ambiente falto de entusiasmo que hay en la generalidad de los pueblos ¿qué sucedería si dependiera otra vez de los Municipios? Experimentaría las torturas de la escasez, los dolores de la necesidad vergonzante y las ironías de la plebe ignorante que forma parte de las clases bajas de nuestra sociedad.

Hace algunas semanas, en estas mismas columnas correspondientes al número 454, una pluma maestra, bien curtida, que yo admiro por lo mucho que vale y por lo que de ella puede y debe esperar el problema educativo, decía que a los pueblos rurales deberían ir maestros ricos, hombres de posición económica bien desahogada. Eso debería suceder. ¿Cómo cambiaría entonces su ascendiente y su autoridad! De qué manera le tratarían entonces los naturales del pueblo al convencerse de que el maestro no llega allí con el ánimo abatido y dispuesto a experimentar pesadumbres, sino que su opulencia, su bienestar y su rango formarían a su alrededor el atractivo indispensable para trabajar en medio de un ambiente saturado de simpatía y de amor para la escuela, no

tardando en hacerse patentes por todas partes sus buenos resultados. La clase acomodada, hoy algo refractaria en prestar su apoyo al Maestro, salvo excepciones, una de ellas es el interés y altruismo de varios fabricantes de esta población, especialmente los Sres. Sucesores de Torras Hermanos que tienen probado su cariño a la Escuela Nacional, contribuiría al esplendor y engrandecimiento de la educación del pueblo.

Leí con avidez la bella obra «Por las Escuelas de Europa» de don Félix Martí y Alpera y comprendo que un medio ambiente tan favorable para la Escuela como el que hay en Alemania, en Francia, en Inglaterra, en Suiza, no se improvisa, porque debe encarnarse en la naturaleza del individuo. Cuando las voluntades son férreas poniéndose al servicio de un ideal, no hay nada imposible; por esta razón el maestro español debe ser optimista y pensar en los venturosos días que sin duda le esperan ante los ambientes renovadores que a cuatro vientos se pregonan.

Hay que tener en cuenta que no existen pueblos *mue*rtos ni pueblos *vivos*; lo que sí vemos son pueblos que tienen su ideal en el pasado, en moldes antiguos, y pueblos que lo tienen en el porvenir, en la prosperidad cultural. Los unos son débiles y fuertes los otros y de éstos debemos esperar los maestros las mejoras necesarias y los días de felicidad.

Mientras llegan, hagamos todos cada cual en el círculo en que se mueva, que se tenga a los Maestros la estimación, el respeto y la consideración debida y buscar el apoyo de las personas ilustradas y amantes de la instrucción, con el noble fin de que la obra del maestro se desarrolle en medio de un ambiente que esté más en consonancia con la importancia que va adquiriendo hoy, afortunadamente, el cargo de maestro y todo ello favorecerá el tan discutido problema de la educación nacional.

JOAQUÍN ROSAL DEIX.

San Juan las Fonts, febrero de 1918.

¿Por qué gustan los cuentos a los niños?

(Conclusión).

Y como las cosas mojadas se vuelven secas, ¿por qué lo dulce no puede volverse amargo y lo verde rojo?

El niño de Sully, viendo el azúcar disolverse en el agua, quería disolver del mismo modo un pedacito de carne.

Otro niño, viendo que los globitos se inflan con el aliento, probó de soplar la mano, y preguntaba. ¿Por qué no se hincha la mano soplando-

la? Otro preguntaba por qué cuando se metía la mano en el agua no se hacía un agujero.

Además hay el eco: esta extraña voz que en ciertos puntos repite con tanta exactitud los gritos y a veces las palabras. Se va al sitio de donde parece que salía la voz y no se encuentra a nadie.

¿Qué puede ser eso? Una voz del aire, o un espíritu, o una persona que se oculta. Este hecho, que es familiar y no excita la admiración o extrañeza del adulto que acompaña al niño, es una cosa estupenda para él.

George Sand, en la *Histoire de ma vie*, cuenta todas las extrañas y fantásticas hipótesis que el descubrimiento de un eco, en un palacio le había sugerido.

Hay otro grupo de preguntas y cuestiones que los niños hacen, que demuestran cómo para ellos las cosas reales y posibles y las que reconocemos como absurdas, se confunden y equivalen.

Un niño de Egger, decía a su abuelo: «Cuando yo sea grande y tú chiquito, te llevaré en el brazo».

Para él y para muchos otros niños se puede ser grande y chico, viejo y joven voluntariamente o por acaso, pero sin orden o regla preestablecida.

Una primita mía creía que el crecer era indefinido:

«Cuando mi papá tenga setenta años, decía, no cabrá en casa».

Otra niña no entendía cómo se hacía para crecer, para ser grande: «¿De dónde viene la estatura?», preguntaba; creía que para ser grande se necesitaba agregarse un poco de piernas y un poco de cuello.

Otro hecho que demuestra que no conciben el fenómeno del crecimiento es que mi hermana, cuando era chiquita, creía que todos los hombres nacen como son y creía que nacían niños chicos, niños grandes, hombres hechos, señoras y señoritas.

Una primita mía, de cinco años, creía que, como los niños son hijos de los hombres, las piedras chicas fueran hijas de las grandes, y los bastoncitos, de los bastones; y que las piedras por las piedrecitas y los bastones por los bastoncitos, sentía la misma tierna solicitud que las madres por sus hijos.

Un gran número de niños cree que los recién nacidos se encuentran en los huertos, en las coles o en las flores.

Una amiga me ha contado que hasta los nueve años, cada vez que iba al campo, buscaba con gran fe y perseverancia dentro de cada planta de col un nene que aun no hubiere nacido.

Y en verdad, ¿por qué van a poner en duda los niños una cosa que

se les ha afirmado formalmente y con toda seriedad y que no chocha con ninguno de los conocimientos e ideas que tienen acerca del mundo que los rodea?

Que un niño salga de una col o de un zapallo, no debe parecerles más inverosímil ni extraordinario que un pollito que sale vivo y haciendo pininos de la cáscara de un huevo.

Por otra parte, el hecho mismo del niño que sale vivo y completo del cuerpo de la madre, es tan maravilloso e inexplicable como las más extrañas e imperiosas combinaciones que puede inventar un hada.

Tengo un recuerdo singular de mis creencias infantiles sobre este asunto; recuerdo haber creído que las muñecas se podían transformar en nenes; había recibido de regalo una muñeca bellísima, grande, gruesa, pintada como un nene, que cerraba los ojos y tenía una cuna, un colchoncito y una cortina para aminorar la luz, precisamente como tienen los nenes; y me parecía que un día u otro, cuando fuese a despertarla y a abrir las persianas, la iba a encontrar, al alzar la cortina, viva como los nenitos que tienen mamá y que respiran, maman, gritan.

Esta idea no me la había sugerido nadie, me parecía que cuando existía una forma tan humana como la de mi muñeca, la vida podía venir sola.

Desde el punto de vista infantil, la cosa era ciertamente más lógica, más fácil de concebir y explicar, que la verdadera explicación, si me la hubiera dado, y no difiere mucho de la que dan las Santas Escrituras sobre la creación del hombre, un ser hecho de barro, un fantoche al que Dios sopló y al contacto de su aliento vive.

También Sully cita el ejemplo de una niña que preguntaba insistentemente a su madre.

«¿Soy una niña o una muñeca?»

* * *

Otra propiedad característica del niño, que debe contribuir a hacerle interpretar y gozar de un modo que no es el sospechado por nosotros, de las fábulas y los cuentos maravillosos, es un innato «antropomorfismo». Todas nuestras distinciones doctas y sutiles entre reino animal, vegetal y mineral, entre cosas animadas e inanimadas, no existen para el niño: él juzga e interpreta todas las cosas que lo circundan, desde una sola fuente de experiencia; él mismo y las propias sensaciones, inmediatas y directas. Así, del mismo modo que él está vivo, se mueve, habla, juega, corre, todas las cosas que le rodean deben de estar dotadas de una vida semejante a la suya; y recíprocamente basta que una cosa se mueva para que el la crea viva.

Ya he dicho que ciertos niños de una escuela de Londres, interrogados acerca de las cosas vivas que veían en el Salón de clase, contestaron: «El agua y el fuego». Que el agua vive, piensan también ciertas poblaciones hindúes (véase como el mundo primitivo se parece al de los niños!) tanto que se agita una discusión acerca de si se debe beber fría o caliente.

Así, la niña de Taine, cree que la luna juega a las escondidas y otra niña me pregunta quién la acuesta; una niña inglesa piensa que las piedras deben aburrirse de no cambiar nunca de sitio; mi niña de dos años cree que el *fi* (el ferrocarril que ve pasar) va a Turín a hablar con el abuelito; que cuando él va a comer, también el ferrocarril va a comer y que cuando a él lo acuestan también el ferrocarril va a *hacer nono*.

Yo me acuerdo de haber creído hasta cerca de los ocho años que no fuesen mis ojos los que veían en el espejo junto con mi cara todo el fondo de la habitación: sino que los ojos de mi cara reflejada eran los que veían la parte de la habitación que estaba a mi espalda.

Una primita mía, cuando juega, habla con sus juguetes: Cafetera, ¿dónde estás. ¿No ves que estoy aquí? ¿Dónde? Sobre la silla. ¿Quieres que te llene de agua? Y aun cuando no juega, habla con los objetos que tiene a mano. Puerta, ábrete, pero, ¿porqué no quieres abrirte? Amenaza a sus trompos con voz ronca cuando no quieren bailar. Dice que uno es macho y el otro la hembra—y que su camisita es hija de su camión de dormir.

* * *

Así los niños, cuando por primera vez oyen un fonógrafo, creen, no que se trata de un mecanismo, sino de un hombre que está escondido dentro.

El imagina, no que sea un juego de ruedas y resortes lo que hace mover los caballitos, el polichinela, los automóviles, sino un soplo de vida que los anima momentáneamente.

También los niños creen natural que los animales y las cosas puedan hablar y expresar las ideas que ellos mismos expresarían.

Una niña, que encontró una mosca aplastada entre las hojas de un libro, me decía: «Si hubiéramos llegado en el momento que aplastaban a la mosca, habríamos podido saber como se dice «¡Ay! ¡Me muero! ¡Socorro!.... en el lenguaje de las moscas, porque, seguramente, la mosca, antes de morir, habrá pedido socorro».

Una niña quiere saber qué hacen los pájaros, los conejos, cuando están en su casa, donde habitan, si van a la escuela....

Por lo demás, cada niña conoce una cantidad de perros y gatos amaestrados que saludan: se paran sobre las patitas traseras, llevan el diario o la canasta, estiran las patas para agarrar el azúcar y saltan por el aro. Los animales de la fábula, empezando por el famoso Gato con botas hasta el lobo de Caperucita encarnada, del Ourson de madame Segur, al cisne de Andersen, tan razonables y sagaces en sus acciones, no parecen enteramente nuevos a los niños; hablan y obran tan inteligentemente como él los hubiera hecho obrar y hablar.

Es probable, pues, que una de las razones porque gustan las fábulas a los niños es la realidad o la realizabilidad—perdonad la palabra—con que para ellos aparecen. Contándoles cuentos, creemos transportarlos a un mundo fantástico, inverosímil, en el cual no ven los niños más que una ficción poética e imaginaria; y en lugar de eso, todo aquel mundo extraordinario de castillos encantados, de golpes de varitas mágicas, de voces misteriosas, está para el niño más cercano a las cosas reales que a las fantásticas; su experiencia personal es tal, que las fábulas más maravillosas no le parecen más dignas de maravilla que las cosas y los hechos que lo circundan.

Y este debe ser el goce más grande que el niño halla en las fábulas; él cree que las cosas prodigiosas pueden suceder y no rechaza de ningún modo su posibilidad.

Al niño le interesan las fábulas como a nosotros nos interesan las novelas, que son ficciones, pero ficciones no imposibles en absoluto, que presentan ciertos puntos de contacto, de semejanza y de coincidencia, con nuestras situaciones, con nuestros sentimientos y con nuestras aventuras.

Si se le contase a un niño o se le hiciera leer una novela de Bourget, de Tolstoy o de Gorki, se aburriría, porque las aventuras, los sentimientos, las ideas, los procedimientos de los personajes y la trama de las novelas de estos grandes autores, son completamente extraños a su modo de concebir y absolutamente indiferentes a sus intereses. Que un hombre traicione a una mujer, o viceversa, que la traicione de un modo o de otro, que los dos tengan citas, que el marido los sorprenda, que se concierte un duelo o que el remordimiento los consuma; o mejor, que todo concluya con un matrimonio, todas estas cosas que el niño no ha visto nunca, en las cuales nunca ha tenido participación y de las que no puede participar y que le parecen absolutamente estúpidas y absurdas. Las aventuras de Caperucita encarnada o de La Bella durmiente del bosque o de la Piel de Asno, son para él infinitamente más verdaderas y están más cerca del niño.

Ahora que hemos visto qué sentido—muy distinto del que nosotros creemos generalmente—adquieren las fábulas para los niños, quedaría por resolver otra cuestión: si se debe o no seguir relatando cuentos y fábulas a los niños; si se debe dejar que su mente se pueble de estos elementos fantásticos e incoherentes, o si sería mejor buscar el modo de enderezar y corregir esta tendencia natural de su espíritu, más bien que favorecerla y alimentarla, añadiendo, con los cuentos, leña al fuego. Sobre este punto debía ser interrogado el pedagogo, el que podría responder más doctamente y con mayor competencia que el psicólogo.

No tengo vocaciones pedagógicas, y ando algo empíricamente, a tropiezos a este respecto; pero una de las que quisiera poner en práctica para con mi niña a este respecto, sería ésta: darle, cuando no le sean perjudiciales, el mayor número de alegrías y goces posibles; y no quisiera de ningún modo quitarle este tan inocente y tan delicioso y vivo goce de los cuentos, aunque por algunos años mi niña creía más en la autenticidad del Gato con botas o del Marqués de Carabás, que en la de los emperadores o en la de los reyes longobardos y tengan más ricas nociones sobre los árboles que cantan o las piedras que bailan, que sobre las plantas monocotiledóneas y dicotiledóneas.....

Me parece que debe suceder a los niños con los cuentos lo que a los adolescentes con la poesía y a los adultos con la ciencia.

De los diez y seis a los veinte años, no hay joven o muchacho que no se embriague deliciosamente con una estrofa lírica y que no sienta brotar en sus espaldas las alas de algún vuelo poético. ¿Por qué?; porque verdaderamente entonces, al florecer la juventud, nuestra alma está entonada y vibra con los sentimientos líricos, heroicos, eróticos, que son el contenido natural de la poesía; porque es ese el tiempo en el cual la vida se expande con mayor frescura y con mayor vigor.

Cuando los primeros vagos efluvios de amor, cuando las primeras embriagadoras ambiciones de gloria ponen en nosotros sus melancolías y sus dulzuras, nosotros estamos más prontos y vibrantes a las sensaciones y a las expresiones poéticas. Parece que Leopardi y Carducci, Hugo y Foscolo sean los menos que puedan reflejar y alimentar la llama que arde en nosotros viva y luminosa.

Pero cuando el brillo juvenil es empañado por la pátina opaca de las preocupaciones cotidianas y pequeñas por la lucha por la vida; cuando el adolescente se ha transformado en un hombre serio y grave, especializado en una materia—médico, ingeniero, químico, mecánico—entonces el interés y la atracción tan viva que ejercitaban los versos, se atenúa o se desvanece; los versos parecen insípidos, descoloridos; y ningun-

na lectura parece entonces tan interesante como la de un volumen que trate de estudios predilectos a los negocios, que nos esclarezca algunas particularidades o nos sondee algún problema.

Son, en suma, los elementos que existen dentro de nosotros, los que nos hacen sucesivamente interesante una poesía, una novela o un volumen científico.

Idénticamente pasa con el niño; lleva en sí tales elementos intelectuales, que los cuentos son verdaderamente su pasto natural; son hechos para él, son el alimento más rico y más agradable para su cerebro, como la leche de la nodriza era el alimento único para su estómago: a medida que el niño crece, que sus nociones se multiplican y se extienden, todas las creencias erróneas contenidas en los cuentos, se desmoronan, y poco a poco se desvanecen casi de la mente.

Pero mientras que los niños pidan este alimento, me parece que los mayores no debemos tener escrúpulos en concedérselo, en dejarlo en aquel mundo de ilusiones tan agradables, mágicas y reales a la vez, y que serán para ellos, cuando mayores, como los juguetes abandonados, como las caricias maternas, el fondo agradable y delicioso de la infancia.

PAULA LOMBROSO.

Actividad.

Ser activo es economizar tiempo, y como el tiempo es el material de que está hecha la vida no debemos malgastarlo.

El hombre activo no pierde un minuto y cada hora del día le produce algo. El perezoso, al contrario, todo lo aplaza para el día siguiente y se deja adelantar por los que vienen detrás de él, pues pararse es retroceder.

Sólo al llegar la vejez se apercibe del tiempo que ha perdido, pero ya es demasiado tarde. La costumbre de la actividad debe tomarse desde la niñez.

Benjamín Franklin, ese gran hombre americano que inventó el pararrayos y que fué tan útil a su patria que cuando murió todos sus compatriotas se vistieron de luto, empezó siendo aprendiz en una imprenta; pero en los ratos que el trabajo le dejaba libre, en lugar de ir a jugar con los chicos de la calle, se entretenía en leer cuantos libros

de estudio caían en sus manos, y de este modo fué adquiriendo una gran instrucción.

Poco tiempo después publicó un pequeño periódico que redactaba, imprimía y vendía él solo. En fin, fué tanta su aplicación y su economía, que llegó a tener una imprenta propia, y desde entonces sus ganancias aumentaron, logrando reunir una gran fortuna.

Como ejemplo de lo que puede lograrse gracias a la actividad, puede citarse también el caso de una mujer que, habiéndose encontrado en la mayor miseria por azares de la fortuna, en vez de dedicarse a implorar la caridad, como hacen la mayoría en su caso, se puso a recoger por las mañanas, antes de la hora en que acostumbran a salir los barrenderos, todas las cáscaras de naranja que encontraba y las llevaba a una fábrica de licores.

Los primeros días sólo ganó algunos céntimos; más tarde buscó quien le ayudara, y los céntimos se convirtieron en reales, y pudo comprar algunas frutas para vender. Tanto trabajó y ahorró, que pudo adquirir un borriquillo que le ayudaba a llevar su mercancía. Más tarde tomó una tienda, y he aquí cómo una mujer sin un céntimo de capital llegó a tener una situación desahogada gracias a su actividad.

MARÍA MEXÍA BECHET.

CRONICA GENERAL.

Extracto de los acuerdos tomados en su Junta general ordinaria por la Asociación del M. P. del partido de Puigcerdá.

- 1.º Que se reelijan para los cargos de Presidente, Vocal y Secretario a los señores Coll, Vilar y Bonilla.
- 2.º Que procede aprobar las cuentas presentadas por la vocal tesorera, Sra. Riu, y se interese la publicación de su extracto en el órgano de la Asociación.
- 3.º Contribuir a la suscripción abierta a favor del compañero señor Cortada con la cantidad de quince pesetas a cuenta de los fondos.
- 4.º Aceptar la propuesta de la presidencia de la Provincial referente a la bonificación que las habilitaciones concederán a la Asociación.
- 5.º Significar a los poderes públicos la conveniencia de que continúe el Estado nombrando a los maestros nacionales y abonándoles sus haberes.

6.º Significar a los organismos superiores de la Asociación el unánime anhelo de todos los asociados para que la primera reforma de carácter administrativo que interesen sea la de la desaparición de las categorías intermedias del E. G.

7.º Felicitar a D. José Xandri Pich, maestro de las Escuelas nacionales de Madrid, por la publicación de su interesante estudio «La Cerdaña», y rogar a la A. P. que interese de la Dirección general la adquisición de varios ejemplares de dicha obra para las Bibliotecas circulantes y escuelas de la Comarca de Cerdaña.

El Secretario..

Gonzalo Bonilla.

V.º B.º

El Presidente,

Coll.

Puigcerdá, 15 de enero de 1918.

La *Gaceta* del 19 de febrero publica el Escalafón de Inspectores de Primera Enseñanza conforme a su situación en 31 de diciembre de 1917.

Forman el Escalafón 143 Inspectores e Inspectoras, distribuidos en un Subinspector general, 12 Inspectores de término, 40 Inspectores de ascenso, 45 de zona y 45 Inspectores auxiliares.

Los Sres. Inspectores de esta provincia, D. Manuel Ibarz y D. José M. Torrent, ocupan, respectivamente, los números 20 y 69 del Escalafón.

* * *

Hemos recibido el número último del *Butlletí de l'Associació protectora de l'Ensenyança catalana*, que contiene un texto muy interesante,

* * *

Es notabilísimo el número de diciembre de *QVADERNS D'ESTUDI*. Además de otros textos verdaderamente sugestivos, publica dos cartas de un alto valor histórico: una de Garve a Kant y otra de Kant a Garve, con una silueta del célebre filósofo de Königsberg.

* * *

Algunos Maestros han acogido muy bien una idea nueva pedagógica que consiste en la aplicación de la máquina de escribir para enseñar a leer a los niños.

La novedad del trabajo, que consiste en imprimir las letras que se

han de enseñar, despierta gran interés entre los muchachos, aprendiendo fácilmente a leer, que tanto trabajo cuesta en sus principios.

La lectura así enseñada se convierte en un trabajo manual entretenido y agradable.

Carlos I de España tenía supersticiosa predilección por el 24 de febrero, fundado en que era una fecha característica de los sucesos culminantes de su vida. Nació en Gante el 24 de febrero de 1500; subió al trono el 24 de febrero de 1518; ganó la batalla de Pavía el 24 febrero de 1525, fué coronado solemnemente por el Pontífice Clemente VII el 24 de febrero de 1529; entró triunfante en Gante el 24 de febrero de 1540; y, por último, abdicó la corona el 24 de febrero de 1556.

Por Real Decreto de 1.º del actual publicado en la *Gaceta* del 2, se dispone que las Cámaras Oficiales de Comercio e Industria podrán proponer un representante para formar parte de las Juntas locales de Primera Enseñanza en las poblaciones en que radiquen y las Sociedades Económicas de Amigos del País tendrán igual representación, tanto en las Juntas provinciales como en las locales de Primera Enseñanza.

Enseñanzas cívicas en tiempo de guerra es el título de un libro quizá el más importante que se ha publicado en Alemania desde el principio de la guerra y en el que han colaborado los economistas de mayor renombre de aquel Imperio.

Las partes décima y undécima tienen que ver con la Pedagogía, se titulan «*La guerra y la Juventud y Sobre el aprovechamiento instructivo de las materias*», son debidas a la pluma del Inspector de Instrucción Pública, E. Hauptmann, de Berlín, y merece leerse con detenimiento por las enseñanzas que se derivan de cuanto en ellas se expone.

Un futuro opositor reflexionando sobre las plazas que van a proveerse por este medio en las provincias asegura que en algunas no se colocarán nunca; en otras tardarán años, mientras que en otras se colocarán enseguida la mayor parte de los opositores. Entre tanto, los interinos ingresarán con mayor facilidad en el Escalafón.

Precisa distribuir con criterio justo las escuelas desiertas por traslado, y las plazas del Escalafón a proveer, y es de suponer se fijarán en ello las autoridades para conseguirlo.

El Instituto de Francia, en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, sección de la Historia, ha nombrado por unanimidad miembro correspondiente, al catedrático de la Central, D. Rafael Altamira.

NOTAS DE LA SECCIÓN.

D. Vicente Mir reclamó contra la corrida de escalas por R. O. de 5 del actual.

—D.^a Francisca Bosch, D.^a Agustina Castelló y D.^a Carmen Rius reclaman contra el Escalafón general.

—D.^a Josefa Ortiz presenta expediente renunciando la escuela de Ogassa que sirve interinamente por enfermedad.

—D.^a Laura Pujol presenta expediente de orfandad.

—El Jefe de la Sección de Barcelona acompaña certificado de cese y liquidación de haberes del Maestro jubilado Sr. Horta a quien se ha concedido el traslado del pago de sus haberes a esta provincia.

—La Sección de Lérida devuelve cumplimentada la relación de antecedentes profesionales, de D.^a María Bosom.

—A la D. G. se elevan oficios y relaciones de Maestros interinos.

—El 21 de los corrientes se remitieron a la ordenación de pagos las nóminas de todos los partidos de la provincia.

—Se comunica al Alcalde de Llansá que dé posesión a la Maestra propietaria doña Flora Ganiguer.

—Se comunica al Alcalde de Ogassa y a la Maestra interina de dicho pueblo D.^a Josefa Ortiz que por el Sr. Gobernador ha sido admitida la renuncia del cargo a la última.

—A la D. G. se elevan expedientes de Maestros y Maestras de esta provincia que han solicitado su admisión en el concurso general de traslado.

—A la Junta Central se eleva expediente de orfandad de D.^o Laura Pujol.

— **ANUNCIOS** —

Una página.	10 pesetas trimestre
Media página.	5'50 » »
Cuarto de página.	3 » »

Dirigirse a la Administración.